

EL VALIENTE Y LA BELLA

CUENTOS DE AMOR Y AVENTURA

Ana María Shua

ILUSTRACIONES DE **Pilar Centeno**



Planetalector

Shua, Ana María
El valiente y la bella / Ana María Shua. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Planeta Lector, 2020.
136 p. ; 19 x 13 cm.

ISBN 978-987-767-069-1

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Título.
CDD A863.9282

© 2012, Ana María Shua
Ilustraciones: Pilar Centeno

Derechos reservados de esta edición

© 2020, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Publicado bajo el sello Planetalector®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: febrero de 2020
500 ejemplares

ISBN 978-987-767-069-1

Impreso en Master Graf S.A.,
Mariano Moreno 4794, Munro, Pcia. de Buenos Aires,
en el mes de enero de 2020

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

SOBRE LAS AVENTURAS Y EL AMOR

Un grupo de hombres vestidos con pieles de animales llega a la caverna donde los esperan las mujeres y los niños, quizás algún anciano. Traen un ciervo muerto a pedradas. Ese día habrá carne para todos.

Uno de los hombres se adelanta. Quiere que los demás sepan que no fue fácil obtener la presa. Les habla de la cacería. De lo rápido que era el ciervo, del enorme tigre que trató de quitarles el animal herido, de los esfuerzos que tuvieron que hacer para volver a la caverna cargando ese enorme peso. Cuenta.

Lo escucho desde aquí y creo que exagera un poco. Para mí, fue una cacería igual que todas. Además, no entiendo cómo puede saber tantos detalles.

Las intenciones del tigre, el terror del ciervo, lo que pensaban sus compañeros. Entretanto, las mujeres desollan al animal y lo cortan en pedazos que pronto chorrean grasa sobre el fuego. Los hombres comen primero, después las mujeres y sus hijos: hasta hartarse.

Al día siguiente los chicos rodean al narrador, que empieza otra vez la historia de la cacería. Ya no es exactamente igual a la que contó el día anterior. En vez de un tigre, ahora son dos y se agrega el cruce de un pantano de arenas movedizas.

Han pasado muchos años. El hombre es un viejo y hace tiempo que no sale a cazar. Pero cuando cuenta la historia de la Gran Cacería del Ciervo, ya no son solamente los chicos y las mujeres quienes lo escuchan. Los mismos cazadores lo rodean para asombrarse de las grandes aventuras que vivían los hombres del pasado. También ellos cazan, pero ese es su trabajo de todos los días y no les parece tan extraordinario.

Si es cierto que los cuentos nacieron así, los primeros cuentos del mundo tienen que haber sido los de aventuras.

Las personas tenemos una sola vida, pero no nos alcanza. Quisiéramos vivir muchas, vivir todas. Los cuentos, las novelas, las películas de aventuras nos permiten jugar con el peligro sin peligro, nos

permiten ser valientes, fuertes, invencibles por un ratito. Hay una sola aventura de la que todos tendrán experiencia alguna vez: el amor. Y en la mayoría de los cuentos populares es la causa y el premio de todas las otras aventuras.

Los cuentos que voy a contar aquí no los inventé yo. Son, justamente, cuentos populares, es decir, historias que pasaron de boca en boca hasta que a alguien se le ocurrió anotarlas y que cada uno puede contar a su manera.

En general, las aventuras son pruebas que el Héroe tiene que pasar para conquistar o salvar a la Hermosa Muchacha. El Héroe siempre es joven, valiente, esforzado y dispuesto a soportarlo todo. Es casi el mismo personaje que pasa de un cuento al otro. En cambio de la Hermosa Muchacha se puede esperar cualquier cosa. Hay algunas francamente malvadas, como las que mandan a cortar la cabeza de sus pretendientes si fracasan en pasar ciertas pruebas. Otras se quedan todo el cuento sentadas en el trono con cara de Primer Premio (y tal vez un poco aburridas) hasta que llega el momento de casarse con el Héroe. Pero también, en los cuentos de todos los pueblos y de todas las épocas, hay Hermosas Muchachas tan aventureras como los Héroes, que comparten los riesgos y las emociones.

Como los van a compartir ustedes leyendo estos cuentos.

